

triumfos que la inmortalizan afuera. La Convencion derriba por la fuerza, y desafía con la audacia todo cuanto se le opone. La guerra civil, las traicionees, el partido de los extrangeros provocan las venganzas; el Vendée, Marsella, Leon y Tolon arman su brazo exterminador. Como todos los poderes extraordinarios, conoce que el medio de contener y sujetar á los hombres no consiste solo en vencerlos, porque es preciso aun espantarlos. Con este fin creó el terror que carga á la vez sobre los ciudadanos, los empleados públicos, los generales, los ejércitos, sobre sus propios individuos, y en fin sobre la misma Europa. Este es el modo de que se vale para conducir violentamente veinte y cinco millones de hombres á la gloria y á la libertad!



CAPITULO II.

SITIO DE TOLON.

(1793—1794.)

Todo cedia al influjo de la Convencion, excepto el Vendée, siempre abrasado, y algunos departamentos del Mediodia que habian alzado la bandera blanca. Leon, sitiado por una parte del ejército de los Alpes, veia mil guardias nacionales de Nimes, de Marsella y de Tolon, venir á su socorro. Llegaban ya á Orange, cuando fueron rechazados por una columna de cuatro mil hombres bajo las órdenes del pintor Carteaux, gefe de brigada destacado del ejército de los Alpes por los representantes Ricord y Robespierre jóven. Carteaux persiguió el ejército insurgente, se apoderó del puente del Espiritu-Santo, de Aix, de Avignon, y entró en fin en Marsella. Bonaparte dice él mismo, que hacia parte de la expedicion de Carteaux, á lo menos hasta la toma de Avignon. Poco despues de aquella época, cenando en Belcario, tuvo con algunos ciudadanos una

conversacion, cuyos pormenores publicó en un folleto impreso en Aviñon por Sabin Tournal, y que contiene trozos del mayor interes, así como de la mayor energía, sobre la causa de la República, sobre la superioridad de las tropas de línea, sobre el arte militar y sobre la importancia de las sublevaciones aristocráticas del Mediodia. En cuanto á las opiniones que tenia entonces Bonaparte, no pueden desconocerse segun el modo con que habla de algunos hombres de aquella época: «Dubois-Crancé y Albitte, dice, constantes amigos del pueblo, nunca se han desviado de la línea recta. Los malos los miran como á unos malvados. Pero Condorcet, Brissot, Barbaroux, también eran malvados, cuando fueron puros; llamas asesino á Carteaux! Y bien, etc.» Luego Bonaparte justifica á Carteaux con hechos que hacen honor á su probidad y á su justicia. La religion republicana se habia apoderado enteramente del espíritu de Bonaparte. Su escrito publicado en 1793, sobre el teatro de la guerra civil, no era y no podia ser como se verá luego, sino una apología del sistema terrible que entonces dominaba. En un diálogo muy curioso, un Marselles dice al militar que

acusaba á los federalistas, es decir á Bonaparte: «¿Pero Brissot, Barbaroux, Condorcet, Buzot, Vergniaud, son también aristocratas? ¿Quién ha fundado la república? ¿quién ha derribado los tiranos? ¿quién en fin ha sostenido la patria en la época peligrosa de la última campaña?» Bonaparte contesta: «No busco si en efecto estos hombres, que merecieron la gratitud del pueblo, en tantas ocasiones, han conspirado contra él. Me basta saber que la Montaña, por espíritu público ó de partido, ha llegado respecto á ellos hasta los extremos, habiéndolos decretado y encarcelado, y, si lo quereis así, los ha calumniado; los Brisotistas estaban perdidos sin una guerra civil que pusiese en el caso de imponer leyes á sus enemigos; es pues para esto que la guerra era útil; si hubiesen merecido su primera reputacion, hubieran echado sus armas al aspecto de la constitucion; hubieran sacrificado su interes al bien público; pero es mas fácil citar á Decio que no imitarle. Hoy se han hecho culpables del mayor de los delitos; han justificado el decreto por su conducta; la sangre que han hecho derramar ha borrado los verdaderos servicios que habian

» hecho. » Tal era la opinion de la mayoría republicana; sin embargo, ¡qué muerte ha sido mas heróica que la de los Girondistas! y aunque hubiesen sentenciado el rey bajo la presidencia de Vergniaud su gefe, estos apóstoles de la República fueron sentenciados como realistas. Ciertamente no hay en la historia de ningun Estado popular, ejemplo mas terrible del furor de las divisiones entre los partidos. No menos temible para sus individuos que para los demas ciudadanos, el ostracismo era la ley de guerra civil de la Convencion, y el ostracismo daba la muerte.

Entretanto, Carteaux vencedor, así como lo hemos dicho y como Bonaparte lo anunció á sus compañeros de mesa en Belcario, vió á los federalistas de Marsella huir delante de él y refugiarse dentro de las murallas de Tolon cuyas secciones estaban en plena insurreccion contra la Convencion. Habian sido arrestados y encerrados en el fuerte de la Malga, los representantes del pueblo Bayle y Beauvais. Barras y Freron igualmente comisionados en Tolon, lograron escaparse con el general Lapoype y llegaron á Niza, cuartel general del ejército de Italia. Todas las autoridades y la

mayor parte de los habitantes de Tolon se hablaban comprometidos por este estado de anarquía contra-revolucionaria, resultado de la insurreccion del Mediodia, temiendo, á la par, la terrible venganza del comité de salud pública, y la del ejército, y desesperando de su sumision y de su resistencia. No vieron otra salida en tan críticas circunstancias, sino en un gran crimen político. Entregaron á los almirantes ingleses y españoles, la ciudad, el puerto, los arsenales, los fuertes y la escuadra de Tolon. La España habia declarado la guerra á la República desde el mes de marzo. El puerto contenia treinta y dos navíos de alto bordo, entre los cuales habia una escuadra de diez y ocho navíos y algunas fragatas. En el momento de la traicion del general Trogoff, la escuadra, llena de indignacion, resistió con valor á las flotas combinadas; pero, abandonada por el lado de tierra, vino á ser presa del almirante Hood que ocupó la rada y la ciudad de Tolon con veinte navíos de línea y un ejército de catorce mil hombres. Sin embargo, no pudo impedir que el contra-almirante San-Julian salvase siete navíos franceses. Luis XVII fue aclamado rey de Francia en medio de la ex-

poliacion de nuestra marina, de la que se apoderaron aquellos que hacian alarde de ser los amigos y los aliados de su familia. La bandera blanca se enarboló en todos los fuertes, la guardia nacional fue desarmada por las bandas extranjeras llamadas á su socorro, mientras el almirante Hood, que temia la presencia de cinco mil marinos bretones, los envia á Brest y á Rochefort. Hood mandaba en gefe; dispuso su sistema de defensa desde las alturas que dominaban las baterías hasta las gargantas de Ollioules y hasta las islas de Hyeres.

En aquel tiempo los ascensos eran rápidos. La comision de guerra tenia tal prurito de sucesos felices en el Mediodia, que en el discurso de tres meses, Carteaux, en premio de la ocupacion de Marsella, habia sido nombrado sucesivamente general de brigada, general de division y en fin general en gefe. Se hallaba á la cabeza de doce mil hombres cuando Tolon se entregó. Dejó á unos cuatro mil en Marsella, y con los ocho mil hombres restantes estuvo observando las gargantas de Ollioules. En llegando á Niza, despues de haber huido de Tolon, Barras y Freron dieron orden á Brunet, general en gefe del ejército de Italia, de enviar

seis mil hombres contra aquella ciudad; Lapoype tuvo el mando de estas tropas. De manera que Tolon se veia amenazado por una fuerza igual á la que defendia, con la diferencia á favor de los sitiados, que estos tenian sus tropas reunidas, en lugar de que la ocupacion de las montañas del Faron por los republicanos, separaba y aislaba absolutamente el cuerpo de Carteaux del de Lapoype; sin embargo, los dos cuerpos se sostenian atacando cada uno por su lado. Carteaux marchó, el 8 de septiembre, sobre las gargantas de Ollioules y se apoderó de ellas; por su lado Lapoype logró volver á armar las baterías de la rada de Hyeres.

Entonces fue cuando Bonaparte, nombrado ya gefe de batallon, fue enviado al ejército de Tolon por el comité de salud pública para dirigir la artillería del sitio. Llegó el 12 de septiembre á Bausset donde estaba el cuartel general de Carteaux. Halló el ejército absolutamente desprovisto del material y del personal de artillería, para un sitio tan importante. En menos de seis semanas, su prodigiosa actividad creó todos los recursos que faltaban, y reunió cien piezas de artillería de grueso calibre. Hizo colocar al gefe de batallon Gassendi á

la cabeza del arsenal de Marsella; el gefe de brigada Marescot mandaba los ingenieros. Bonaparte llamó cerca de su persona algunos buenos oficiales, entre ellos á Victor y á Muiron. Pero luego tuvo que combatir contra la incapacidad del general en gefe que queria hacer ejecutar literalmente la órden venida de Paris, de quemar las escuadras enemigas y de tomar á Tolon en el espacio de tres dias. En efecto Carteaux manda al comandante de la artillería romper el fuego. Bonaparte le contesta que las baterías estan á dos ó tres tiros de la rada y de las obras; pero Carteaux insiste. Se tira el golpe de prueba y la bala cae á ciento y cincuenta toesas de distancia de la plaza. Los representantes del pueblo en los ejércitos del Mediodia eran: Barras y Freron en el de Italia; Ricord y Robespierre jóven en el de los Alpes; Saliceti, Albitte y Gasparin en el de Tolon; este habia sido capitán de dragones. Entendia algo en el arte de la guerra, y adivinó la superioridad del comandante de la artillería. Esta disposicion favorable de Gasparin fue la verdadera causa de la toma de Tolon, por el acuerdo que reinó constantemente entre él y Bonaparte que estaba

menos satisfecho de Albitte y Saliceti. Colocó dos baterías á la orilla del mar; la una llamada de la Montaña y la otra de los Sanculots; nombres propios de aquel tiempo. El 14 de octubre dos columnas enemigas salieron para tomarlas; Bonaparte acudió en compañía de Almeyras edecan de Carteaux, se puso á la cabeza de las tropas y salvó las baterías; á la mañana siguiente Lapoype se apoderó del cabo Bruno.

El mismo dia 15 de octubre, llegó de Paris un plan de ataque redactado por el general Darçon, hombre de una reputacion europea. Hubo consejo de guerra extraordinario con este motivo. Este plan suponía el cerco de Tolon por sesenta mil hombres, al paso que con los refuerzos venidos del ejército de Leon, el de Tolon apenas llegaba á treinta mil. El comité mandaba, en consecuencia de estas fuerzas supuestas, operaciones de ataque, imposibles de ejecutar sobre todos los puntos ocupados por el enemigo por el lado de tierra. Bonaparte manifestó en el consejo un dictamen enteramente opuesto; probó que, con tal que se pudiese bloquear á Tolon, por mar como por tierra, la plaza caería. Para efectuar

el bloqueo, propuso establecer sobre los promontorios de Balaguiery y de la Aiguillette, dos baterías destinadas á batir la grande y pequeña rada. Los Ingleses que, lo mismo que Bonaparte, miraban esta posicion como muy importante, habian hecho obras prodigiosas en el fuerte Mulgrave que estaba enfrente. Tres mil hombres de sus mejores tropas y cuarenta y cuatro piezas de grueso calibre, defendian el fuerte al que tambien dieron el nombre de *pequeño Gibraltar*. Le juzgaban tan imposible de tomarse que el comandante habia dicho: *Si los Franceses toman esta batería, me hago jacobino*. Habian trabajado un mes en fortificar este grande reducto, situado sobre el promontorio del Cairo; y era la misma posicion que, al dia siguiente de su llegada, Bonaparte propuso al general en gefe Carteaux de hacer ocupar por una fuerza suficiente, asegurándole que ocho dias despues seria dueño de Tolon. Carteaux, que no supo comprehender esta hermosa operacion, se contentó con enviar cuatrocientos hombres para ejecutarla. Los Ingleses habian enviado, pocos dias despues, cuatro mil hombres que echaron á los cuatrocientos Franceses y ha-

bian levantado el *pequeño Gibraltar*. Bonaparte dijo con razon que Tolon estaba allí, y que el fuerte Mulgrave era el verdadero punto de ataque. Añadió que, sesenta horas despues de haber tomado á este fuerte, el ejército sitiador estaria dentro de Tolon. Todo el consejo se allanó á su opinion.

Sin embargo, á pesar de la autoridad del consejo y del feliz éxito de las nuevas baterías, tuvo aun que luchar contra la impericia del general en gefe y de su estado mayor. Cansado con tantas contrariedades, pidió á Carteaux le enviase por escrito sus miras y sus planes, con el fin de que la artillería pudiese prepararse á concurrir al logro de la expedicion.

Carteaux, cuya ignorancia igualaba la presuncion, tuvo la simplicidad de contestar que su plan era cañonear á Tolon durante tres dias, y en seguida atacarle con tres columnas. Bonaparte hizo sus observaciones sobre esta carta singular, y las entregó al representante Gasparin que las envió á Paris por un extraordinario. A la vuelta del correo enviado al ejército de los Alpes, Carteaux perdió su mando, y fue reemplazado en el de Tolon por el medico

Doppet que mandaba las tropas enviadas á la toma de Leon. En el intervalo , el general Lapoype tuvo el mando en gefe y puso el cuartel general en Ollioules. Doppet llegó el 10 de noviembre al ejército sitiador y se portó de tal modo, que casi se sintió la ida de Carteaux.

Sin embargo , pocos dias despues hubiera podido apoderarse del fuerte Mulgrave. Los Españoles maltrataron tanto á los voluntarios franceses que tenian prisioneros, que el batallon de la Costa de Oro, que estaba de turno en la trinchera, acudió á las armas ; lo mismo hicieron el regimiento de Borgoña y toda la division. Este ataque de improviso, suscitado por la indignacion del soldado, llegó á calentarse hasta un punto tal, que Bonaparte vino á decir al general en gefe que el ataque costaria menos que la retirada. Se le dió la autorizacion de ponerse á la cabeza de las tropas y de dirigir la accion. El promontorio del Cairo estaba ya cubierto por nuestros volteadores , y los granaderos , formados en columnas, iban á penetrar por la garganta del fuerte, cuando el general Doppet, viendo caer á su lado á uno de sus edecanes, tuvo la cobardia

de mandar tocar la retirada. Bonaparte herido en la cabeza volvió y le dijo militarmente : *El G.... C.... que manda tocar la retirada nos hace perder la ocasion segura de ganar á Tolon.* En aquel tiempo cada uno hablaba segun sentia en los campos de batalla ; los soldados preguntaban en alta voz que cuando se cansarian de enviarles pintores y medicos para mandarlos. Pocos dias despues , Doppet recibió la órden de ir al ejército de los Pirineos. En fin el valiente Dugommier, uno de los veteranos de la gloria francesa, fue nombrado general en gefe.

Dugommier pronto conoció, así como lo habia conocido Gasparin, todo el mérito militar del jóven comandante de la artillería, y desde aquel momento empezaron verdaderamente las obras del sitio. En la construccion de una nueva batería, acaeció que teniendo que notar una órden , Bonaparte pidió un hombre que supiese escribir. Se presentó un sargento del regimiento de Borgoña, y mientras escribia sobre el parapeto de la batería, una bala de cañon le cubrió de tierra él y su papel; *Bueno*, dijo el sargento, *no necesitaré arenilla.* Este sargento era Junot. Bonaparte